

COMO EN LOS DÍAS DE NOÉ

“Pero como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre, pues como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre” (Mateo 24: 37-39).

Históricamente, se puede documentar que cada generación de creyentes se ha destacado más por la curiosidad, y en algunos casos obsesión en torno a la segunda venida de Cristo. Desde la época apostólica vemos esfuerzos de maestros religiosos queriendo satisfacer las inquietudes de aquellos que insistían en querer saber cuando y dónde Cristo habría de volver por segunda vez (I Tesalonicenses 5: 1-4).

En nuestra más reciente historia, hemos visto intentos similares. William Millar después de hacer unos cálculos intentó poner fecha a la segunda venida de Cristo. Primero dijo que sucedería en 1844. Cuando esto no pasó, admitió que se había equivocado en uno de los cálculos y movió el importante evento a 1845. De más está decir que no sucedió. Tiempo después Charles Russell y sus seguidores establecieron la fecha de la segunda venida del Señor primero para 1914 y después para 1918. Nuevamente fallaron en sus cálculos y racionalizaron su fracaso diciendo que Jesús sí había venido, pero que lo hizo invisiblemente. Herbert Armstrong estableció la fecha de la segunda venida en 1975, pero al acercarse a la fecha se retractó de su predicción. Si usted fue expuesto a programas religiosos a finales de la década pasada, recordará la cantidad de predicaron que vaticinaron que Cristo vendría en el año 2000. No ocurrió.

Todo esto no ha detenido a algunos que esperan descifrar ciertos códigos secretos de la Biblia con el fin de enterarse de muchos misterios incluyendo la segunda venida de Cristo y el fin del mundo. Otros siguen mirando a los eventos del mundo usándolos como guía que les ayudaría a saber cuando y donde habrían de regresar Cristo. Pienso que estos esfuerzos continuarán hasta la real venida del Señor a pesar de las advertencias del Señor de que nadie sabe el día y la hora de su venida (Mateo 24: 36,42, 43; Marcos 13: 32; I Tesalonicenses 5: 1-4; II Pedro 3: 10).

La escritura no nos dice “cuando y donde” vendrá Cristo, pero sí nos dice “como”. Cristo dice que Su segunda venida será “como en los días de Noé” (Verso 37).

Primero, Cristo vendrá de sorpresa, es decir cuando nadie lo espere. En los días de Noé imperaba el pecado (Génesis 6: 5-8). Además, en los días de Noé, las personas estaban enfrascadas en actividades seculares o del mundo. Es decir,

seguían en su ritmo normal de vida hasta que Dios mandó a cerrar las puertas del arca porque el juicio había comenzado.

Segundo, la segunda venida será visible. Ningunos de nosotros nos perderemos de ese gran evento. Cristo vendrá en las nubes (Apocalipsis 1: 7; Hechos 1: 10-11), acompañado de sus ángeles y anunciado con trompetas (I Tesalonicenses 4: 16; Mateo 25: 31; I Corintios 15: 51-52). Todo ojo le verá (Apocalipsis 1: 7).

Tercero, la segunda venida será el evento final de la historia del hombre en la tierra. No habrá más eventos en la tierra. Los muertos en Cristo resucitarán y los que hayan quedado vivos y sean salvos serán transformados instantáneamente (I Corintios 15: 51-57; I Tesalonicenses 4: 15-17). La tierra será destruida por el fuego (II Pedro 3: 10-14) y cada uno irá a su destino eterno (Mateo 25: 31-46).

Obviamente Dios quisiera que nosotros estuviéramos más afanados por prepararnos para la segunda venida que por saber cuando ocurrirá. Si usted toma la mayoría de los texto bíblicos citados enteste artículo, notará el empeño del Espíritu Santo en que aprendamos como prepararnos para que la segunda venida no sea para nosotros la sorpresa más desagradable de nuestra existencia y la tragedia más horrenda que se pueda experimentar.

De todo esto hay una realidad innegable: Cristo vendrá por segunda vez. Si usted lo cree o no, en ninguna manera cambiarán los hechos. Creer a Dios solamente traerá el mayor de los beneficios a nuestras vidas.

Sin dudas, el que cree a Dios se preparará. Si no creímos en vano.